

CUBA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: ALGUNOS ASPECTOS MILITARES

Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS
Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN: UNA DEBILIDAD EXPLÍCITA.

La Guerra de Sucesión fue para España algo más que un cambio de dinastía. La sustitución de los Austrias por los Borbones fue el punto de partida para el inicio de un nuevo siglo, el XVIII, en el que el mundo se preparó para el salto a la contemporaneidad. Para España, el cambio de siglo coincidió con un proceso bélico que puso de manifiesto la auténtica posición del país en el concierto internacional. América no quedó al margen del proceso, siendo Cuba uno de los principales agentes durante la guerra por su situación estratégica. Para las potencias marítimas de Inglaterra y Holanda, como para Francia, el objetivo principal de la Guerra de Sucesión fue el dominio sobre el comercio y los metales preciosos de Indias¹.

La paz de Ryswick en 1697 había significado para España la aceptación de la presencia de otras naciones en América. Otra consecuencia fue la de poner en evidencia la debilidad de la monarquía hispánica, sobre todo por la más que inminente desaparición de Carlos II, lo que planteaba un grave conflicto sucesorio².

¹ KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 189.

² SANTOVENIA, Emeterio S., *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790)*, Libro Primero (Política Colonial), en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952, pág. 3.

El estallido de la Guerra de Sucesión puso de manifiesto la debilidad militar española especialmente en el mar, una inferioridad con respecto a otras potencias marítimas rubricada en el desastre de Vigo en 1702. Huyendo de topar con la flota aliada había llegado a la ría gallega la flota mandada por Manuel Velasco con diecisiete galeones y tres navíos, escoltada por la escuadra francesa de Château Renault con quince buques, proveniente de América y cargada con caudales. Allí fue atacada por la escuadra anglo-holandesa, siendo prácticamente destruida. Con este episodio, las armadas borbónicas casi desaparecieron del Atlántico, unas fuerzas navales ya muy mermadas tras las campañas que habían tenido lugar en 1701 por el almirante Benbow, que había recorrido el Caribe y combatido contra la escuadra francesa de Du Casse, y la de 1702 en que el almirante Leake atacó a los franceses de las pesquerías de Terranova³. La destrucción de la flota de Velasco privó al rey de los navíos necesarios para el tráfico con Indias, viéndose obligado a recurrir a barcos franceses para continuar y proteger los contactos con América⁴. Entre 1708 y 1709 definitivamente desaparecieron las últimas fuerzas navales de importancia para Felipe V en el Atlántico.

La incapacidad naval española fue un aspecto fundamental para Cuba durante este conflicto dado su carácter insular, determinando la actitud que tomaron las autoridades durante el desarrollo de las hostilidades. Ante la falta de un poder metropolitano que condujese los movimientos militares, la toma de decisiones por iniciativa propia fue una de las características fundamentales de las actividades bélicas en la isla caribeña durante toda la guerra.

2. UNA ECONOMÍA DEFINIDA POR LA GUERRA.

El decadente estado de España era un factor que afectaba negativamente en la prosperidad de la isla de Cuba. La Corona se replanteó la utilización de los rendimientos de su imperio americano con el deseo de economizar en una época de recesión. Para el caso cubano, las prestaciones pecuniarias que recibía de Nueva España, aplicadas a la mejora de las defensas contra ataques exteriores, fueron objeto de una reforma. Desde Madrid se dispuso que los oficiales de La Habana formasen cuenta y ajustamiento de las cajas a su cargo y enviaran certificación de todo ello al virrey de Nueva España, el cual debía rebajar la asignación para Cuba en tanto las cajas reales fueran fortaleciéndose. Sin embargo la situación de la Isla no permitía que por sí sola afrontara los numerosos gastos para su administración y defensa. Como ejemplo basta reseñar que en la flota de Andrés de Pez se enviaron poco más de siete mil pesos con destino a la Corona, lo que contrastaba con los inmensos caudales que mandaban Perú, Nueva Granada y Nueva España⁵. La defensa de Cuba, por su condición y situación estratégica, era

³ VOLTES, Pedro, *La guerra de Sucesión*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990, págs. 103-104.

⁴ KAMEN, Henry, *op. cit.*, pág. 21.

⁵ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.* págs. 3-4.

muy costosa para la Real Hacienda, que debía invertir sumas considerables en situados⁶. Estos situados suponían casi el doble de lo recaudado como impuestos en la Isla, en el periodo comprendido entre 1701-1710, mientras que lo recaudado por impuestos equivalía a lo recibido como situado en el periodo 1711-1715⁷. El estado de guerra eventualmente determinaba el ingreso en las Cajas Reales habaneras de algunas sumas procedentes de represalias, quintos de presa, donativos y ventas de armas y de pertrechos. Los apremios económicos de la Guerra de Sucesión llevaron a gravar temporalmente en un 5%, entre 1700 y 1710, y en un 10%, a partir de 1711, los sueldos de los ministros. Al iniciarse las hostilidades fueron embargados en La Habana bienes portugueses e ingleses por un total de 89 mil reales. Felipe V apeló a los vecinos de la Isla para que ofreciesen un donativo para la defensa del trono. Aunque sólo lograron reunirse 57.466 reales, una vez remitidos a España merecieron un reconocimiento expreso de gratitud por parte del rey en 1709⁸.

Durante la guerra la producción de la Isla estuvo sujeta a la atención de las urgencias bélicas y las dificultades causadas por la misma⁹. Entre los beneficios del conflicto se podría contar la presencia francesa, viéndose La Habana envuelta en una inusitada actividad. El puerto de esta capital reunía condiciones muy favorables para ser visitado por los navíos franceses, dada su posición clave en el circuito de corrientes y vientos que favorecían la navegación de vuelta a Europa, siendo parada necesaria de la mayoría de los barcos que volvían a Francia. La Habana recibió un enorme número de buques galos¹⁰, mientras las autoridades españolas favorecían las entradas y los negocios de los franceses¹¹.

Las actividades económicas prosperaban ante el fluir del dinero francés, quedando impedido el tradicional monopolio español¹². En La Habana fondearon fuertes escuadras francesas, aportando sus marinos nuevas modas, hábitos de vida y superiores adelantos. Eran la expresión del esplendor y la grandeza de la Francia de Luis XIV¹³.

En 1703 estaba en la capital cubana, como agente de Francia, el capitán de granaderos Arnaldo de Courville, representando a la Real Compañía Francesa de Asiento, que dirigía el comercio de esclavos entre Francia y sus colonias¹⁴. En el

⁶ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, Ed. Playor, Madrid, 1980, pág. 48.

⁷ *Ibidem*, pág. 57.

⁸ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, págs. 48-49.

⁹ SANTOVENIA, Emeterio S., *ob. cit.* pág. 6.

¹⁰ PERÉZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *Política Naval Española en el Atlántico (1700-1715)*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1982, pág. 156.

¹¹ *Ibidem*, pág. 91.

¹² NAVARRO GARCÍA, Luis, "La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V", separata de Volumen I del *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla, 1979, págs. 201-202.

¹³ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790)*, Libro Segundo (Política Exterior), en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952, pág. 101.

¹⁴ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 4-5.

mismo año, con la llegada de la escuadra de Coetlegon llegaron numerosos mercaderes que introdujeron negros, comprando y vendiendo efectos de todas clases, beneficiando a comerciantes y agricultores locales¹⁵. Pero partir de 1708 el comercio exterior cubano quedó casi paralizado por la aplastante superioridad inglesa en el mar, hasta el final de la guerra¹⁶.

La Guerra de Sucesión y los tratados que le pusieron término fueron desastrosos para España. Cuba, con unos intereses diferentes de los metropolitanos, ganó más que perdió en la lucha, gracias a las actividades de los corsarios y el contrabando introducido por los franceses. También logró ventajas dadas las condiciones en que se firmó la paz, sobre todo en lo referente a la introducción de esclavos por la Compañía Inglesa del Mar del Sur y el “*navío de permiso*”, a la sombra de los cuales floreció un importante negocio de contrabando¹⁷.

3. PARTIDARIOS DE CARLOS Y FELIPE EN CUBA.

Durante la guerra se sucedieron cuatro capitanes generales, aunque la persona que caracteriza el periodo es la aparición de Luis Chacón, castellano del Morro, que ocupó interinamente la gobernación en tres ocasiones.

En la isla, la situación que se estaba desarrollando en la Península tuvo su reflejo a lo largo de todo el proceso bélico, aunque nunca alcanzando las cotas de enfrentamiento civil abierto que se dio en España. Sin embargo las luchas intestinas, sobre todo en La Habana, fueron una constante hasta casi 1714, incluso con enfrentamientos en forma de algaradas en las calles entre partidarios de uno y otro bando.

A finales del siglo XVII la capitánía general de La Habana era ocupada por Diego de Córdova Laso de la Vega¹⁸. A Cuba habían llegado los rumores de las intrigas desarrolladas en torno al trono hispánico y las posibilidades de extinción de la rama española de los Austrias. Esta zozobra no implicó, en principio, en la Isla ninguna conmoción. La proclamación de Felipe V fue celebrada en Cuba con solemnes fiestas, sin conceder ni más ni menos importancia que la que hubieran otorgado a la sustitución de Carlos II por otro Habsburgo¹⁹.

En 1702 Pedro Benítez de Lugo sustituyó a Diego de Córdova en la Capitánía General. Benítez de Lugo falleció cuando se encontraba atareado preparar la defensa frente a los posibles ataques británicos. Fue reemplazado por el castellano del Morro, Luis Chacón, en las funciones militares, y en lo político por el asesor general Nicolás Chirino Vandevall²⁰. Los emisarios británicos actuaron en Cuba con la intención de fomentar diferencias dentro de la Isla. Su principal ob-

¹⁵ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 102.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 103.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 104.

¹⁸ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 3-4.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 4-5.

²⁰ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 4-5.

jetivo eran los marineros franceses, que no hacía tanto tiempo habían constituido el elemento enemigo en las Antillas, y por lo cual eran susceptibles de ser objeto de animadversión. Los de los buques anclados en la bahía de La Habana oyeron silbidos e insultos. Las autoridades españolas de la ciudad tenían noticias de los movimientos sediciosos procarlistas. Las agitaciones en la capital isleña desembocaron incluso en violencia²¹.

En 1704 los emisarios del gobernador de Jamaica lograron crear inquietudes en la Isla con graves agitaciones filoaustríacas que pudieron ser controladas gracias a la llegada de la escuadra del almirante Coetlegon al puerto de La Habana, ayudando a serenar los ánimos, reforzando con oficiales y soldados franceses la guarnición habanera.

Entre los partidarios del archiduque Carlos había varios miembros del Cabildo, logrando algunos apoyos. Como acusados aparecieron el sargento mayor Lorenzo de Prado Carvajal, quien disputara antes a Chacón el gobierno interino, su hermano Francisco, el provincial de la Santa Hermandad Martín Recio de Oquendo, y varios abogados dirigidos por Juan de Balmaseda. Las victorias de los partidarios y aliados del archiduque Carlos en España entre los años 1704 y 1706 habían dado ánimos a sus seguidores en Cuba, los cuales habían demostrado actividad en La Habana. La sublevación catalana contra Felipe V dio nuevos ánimos a los filoaustríacos habaneros, incitados por las autoridades de Jamaica. La opinión pública de la capital cubana pareció alejarse de los Borbones, con enfrentamientos con los marinos franceses²². En el choque entre franceses y españoles hubo un muerto por cada bando y diversos heridos. Para las autoridades, el grupo español lo constituían miembros de la plebe. Chacón y Chirino dictaron un bando prohibiendo reuniones de más de dos personas, bajo pena de destierro en los presidios de Pensacola o San Agustín de la Florida, y amenazando a todo el que ofendiese de obra o de palabra a cualquier francés con pérdida de la vida. Un papel anónimo llegado a manos de los funcionarios principales expresó que los firmantes del bando ignoraban lo que hacían y dejó saber que hijos y vecinos de La Habana atacarían a Chacón y Chirino si los franceses no se marchaban inmediatamente:

“El bando que se ha echado no sabe lo que se hace, y les amonestamos todos los vecinos de esta ciudad a los gobernadores que si mañana quedan los franceses en la bahía, no ha de quedar gobernador vivo, porque no hemos de consentir entre otro ningún francés y aclamaremos al Imperio”²³.

Las autoridades habaneras consiguieron mantener el orden público, pero las noticias de los sucesos llegaron a la Península, de donde se enviaron severas amonestaciones²⁴.

²¹ *Ibidem*, págs. 6-7.

²² MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. 1, pág. 73.

²³ *Ibidem*, pág. 73.

²⁴ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 6-7.

En 1706 cesó la interinidad de Luis Chacón y Nicolás Chirino sucediéndoles en la Capitanía General Pedro Álvarez de Villarín, aunque este duró muy poco en el cargo pues murió tras una rápida enfermedad. Volvieron a sus anteriores puestos interinos Chacón y Chirino hasta 1708 en que tomó posesión Laureano de Torres Ayala como capitán general. En Santiago de Cuba José Canales sucedió a Juan Barón de Chaves en el gobierno²⁵.

La situación interna de la Isla no era políticamente muy estable. En la parte oriental las acusaciones lanzadas contra el gobernador Canales hicieron que el gobierno de Santiago quedase en manos de Luis Sañudo. El nuevo Gobernador tuvo una seria disputa con el alférez real de Bayamo. En medio de la disputa en que se sucedieron los insultos el alférez mató a Sañudo. El agresor huyó de Cuba, pero los habitantes de Bayamo fueron perseguidos en represalia.

En La Habana las disputas fueron también muy importantes. El auditor Fernández de Córdoba se enfrentó a la tolerancia que el Capitán General mantenía con respecto al contrabando. Como respuesta Laureano Torres ordenó la prisión del auditor en El Morro. Ambos eran representantes de dos partidos políticos enfrentados en la capital. El oidor de Santo Domingo Pablo Caveró fue el encargado de instruir la causa abierta contra las autoridades²⁶. Tomó el mando político, entregando el militar de nuevo a Luis Chacón con el título de gobernador de armas. Muy poco duró esta medida pues Caveró murió²⁷, haciendo que el gobierno político fuera ocupado por los alcaldes ordinarios Pedro Bedit Horruitiner y Agustín de Arriola²⁸.

En 1711 la situación era muy grave. El mismo Gobernador de Armas en despacho dirigido a España informó del extremo a que habían llegado las pasiones encontradas después del fallecimiento de Caveró. Los bandos se enfrentaban en las calles y los contrarios a Chacón pretendieron reponer por la fuerza en la Capitanía General a Laureano Torres. Para los partidarios de Fernández de Córdoba la noticia de la desaparición de Caveró fue negativa, pues "*con el fallecimiento de éste se continúa el desconsuelo de los que esperaban la restitución*" del auditor. En oficio al rey, de Córdoba lanza la insinuación de que la muerte del oidor Caveró fue causada por los parciales al gobernador Laureano Torres²⁹.

En 1712 todo se complicó más aún si cabe. Las Leyes de Indias indicaban que los alcaldes ordinarios debían asumir el gobierno por la suspensión del Capitán General y del Auditor, y la muerte de Caveró. A principios de este año debían celebrarse las elecciones municipales, pero los alcaldes ordinarios Pedro Bedit

²⁵ *Ibidem*, pág. 7.

²⁶ A.G.I., Santo Domingo, 475, Consejo de Indias a Pablo Caveró, Madrid, 26 de junio de 1710.

²⁷ A.G.I., Santo Domingo, 481, "fe de muerte" firmada por el alférez Juan de Pribe Ozeta, La Habana, 10 de junio de 1711.

²⁸ A.G.I., Santo Domingo, 481, Los alcaldes ordinarios Bedit y Arriola al Consejo de Indias, La Habana, 12 junio de 1711.

²⁹ A.G.I., Santo Domingo, 475, Fernández de Córdoba al Rey, La Habana, 2 de diciembre de 1711.

y Agustín de Arriola, en razón de estar en sus manos la gobernación política de la colonia, argumentaron que no debía celebrarse la votación. Luis Chacón apoyó a los alcaldes pero en el cabildo municipal surgió la controversia al manifestarse de forma contraria los partidarios de someter a elección todos los cargos, los cuales eran mayoría. Estos buscaron apoyo en el obispo Valdés. Los partidarios de los presentes alcaldes ordinarios solicitaron el dictamen de abogados habaneros, pero rehusaron hacerlo. El Obispo se personó ante el Cabildo y a través de amenazas de excomunión a quienes desoyeran su opinión apoyó la celebración de elecciones para todos los cargos³⁰. En medio de tal situación se corearon expresiones muy graves. Entre estas se argumentó que por derecho natural estaba concedido a las ciudades hacer ligas y confederaciones, levantar gente de guerra para su defensa o entregarse a otra potestad en busca de amparo y sostén. Llegó incluso a creerse que los alborotos que se sucedían en La Habana eran el inicio de la secesión de la Isla.

Al fin se celebró la votación, pero las partes en discordia presentaron sus diferencias ante la Audiencia de Santo Domingo, el Consejo de Indias y el Rey. Las medidas desde España fueron contundentes. El decano Juan de Prado y el regidor Juan Díaz de León, miembros del Cabildo, fueron enviados a la Península bajo partida de registro (hasta 1719 no fueron absueltos los capitulares habaneros³¹) y el Obispo fue amonestado por invasión de la jurisdicción real³². En 1713 fue reconocida la inocencia de Laureano Torres, siendo restituido en la Capitanía General³³.

Las disputas entre ambos partidos estuvieron a punto de ser el detonante del inicio de un primer proceso independentista en Cuba. La fidelidad de las autoridades españolas, en especial de Luis Chacón, un personaje clave para todo el periodo, permitió el control de todas las disputas evitando males mayores para los intereses de la Corona, apoyados siempre en la fuerza militar. Por su lado las autoridades locales no tuvieron una actitud unitaria, lo que evitó un grave conflicto que difícilmente hubiera podido ser solucionado por Chacón. Desde luego, parte de la élite cubana, aquella más beneficiada del comercio ilícito, comenzó a ver como sus intereses chocaban con los de la metrópoli encontrando en el apoyo británico y las posturas filoaustríacas una argumentación a sus aspiraciones, pero esta postura era entonces muy minoritaria y sin un verdadero peso específico.

Quizás lo más sorprendente de toda esta situación es que se desarrollase mientras la guerra continuaba su curso y las operaciones, tanto aliadas como borbónicas, estaban teniendo como objetivo principal en América el Caribe y en especial la isla de Cuba.

³⁰ A.G.I., Santo Domingo, 481, los alcaldes ordinarios Benedit y Arriola al Consejo de Indias, La Habana, 12 de enero de 1712.

³¹ A.G.I., Santo Domingo, 481, R.O. de absolución a Juan de Prado y Juan Díaz de León, Madrid, 21 de octubre de 1719.

³² A.G.I., Santo Domingo, 481, Consejo de Indias (Índice de autos), Madrid, 8 de agosto de 1714.

³³ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, págs. 8-10.

4. INICIATIVAS MILITARES.

La dinámica del proceso bélico en Cuba no estuvo marcada por grandes movimientos, ni por el bando británico ni por el hispano. Las operaciones principales tuvieron un carácter corsario durante toda la guerra. Los británicos, si bien organizaron grandes armadas que llegaron a situar en la boca del puerto habanero, esta tenían un carácter más disuasorio que ofensivo. Desde Cuba las acciones fueron en su mayoría defensivas, aunque hubo intentos de organizar expediciones que hostigarán a las fuerzas inglesas.

Los efectos de la guerra suscitada en Europa por los problemas sucesorios españoles no tardaron en hacerse sentir en todas las Antillas. Gran Bretaña situó en el Caribe un importante aparato bélico aún sin estar iniciadas las hostilidades, quedando el tráfico marítimo habitualmente utilizado por Cuba a merced del corso inglés³⁴. La escuadra del almirante Benbow ensayó una expedición sobre San Agustín de la Florida, pero fue vencida por la francesa que mandaba el que fuera en otro tiempo temido filibustero Du Casse³⁵.

En la Isla comenzó a prepararse la resistencia. En 1702 Pedro Benítez de Lugo sustituyó a Diego de Córdoba en la Capitanía General y su dedicación casi exclusiva fue la de realizar los preparativos para la defensa de Cuba.

Las escuadras francesas entraron en el puerto de La Habana en son de amistad, iniciándose una corriente de influencia gala en Cuba, algo que venía ocurriendo desde antes de que se rompieran las hostilidades siendo su presencia continua a lo largo de toda la guerra³⁶. La debilidad de la marina de guerra española llevó a Felipe V a solicitar la protección de escuadras de guerras francesas para el tráfico indiano³⁷.

En 1701 fondeó en el puerto la escuadra del marqués de Coetlegón y a principios del año siguiente el almirante Château Renault permaneció cinco meses en la bahía habanera, en espera de la flota española para convoyarla³⁸. A mediados de 1706 una armadilla francesa entró en La Habana, iba de regreso a Francia tras realizar una expedición en las islas antillanas habitada por ingleses y holandeses. En 1708 Du Casse regresó con una flota de 8 buques que debía escoltar a la de Andrés de Pez que regresaba de Veracruz a Cádiz³⁹.

Con el inicio de las hostilidades los corsarios ingleses y holandeses comenzaron a actuar de forma metódica por toda las Antillas. El objetivo inglés en la guerra se centraba en apoderarse y beneficiarse del comercio de las posesiones españolas de América. Por ello las previsiones de Guillermo III eran la de dirigir

³⁴ *Ibidem*, pág. 5.

³⁵ ZAPATERO, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, AGESA, Madrid, 1990, pág. 294.

³⁶ SANTOVENIA, Emeterio S., *op. cit.*, pág. 5.

³⁷ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *ob. cit.*, pág. 44.

³⁸ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 101.

³⁹ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, págs. 122-125.

las operaciones navales hacia las posesiones españolas en Indias, pero el grueso del desarrollo del conflicto marítimo tuvo lugar en el Mediterráneo. Sólo algunos escuadrones ingleses mandados por Graydon y Walker se presentaron frente a La Habana y efectuaron amagos de ataque.

En 1702 el corsario inglés Carlos Gant, con base en Jamaica, aprovechó la ausencia de los principales corsarios de Trinidad, que a su vez amenazaban las posesiones británicas, para atacar la ciudad cubana. Los vecinos lograron huir a los montes con sus pertenencias más valiosas. La acción de Gant iba dirigida contra los trinitarios, que tenían armados tres o cuatro naves corsarias, las cuales venían hostilizando a las embarcaciones mercantes de Jamaica⁴⁰.

Los ingleses no intentaron durante la Guerra de Sucesión un golpe en gran escala contra Cuba porque las fortalezas, tropas regulares y milicias, eran muy superiores a las tropas británicas situadas en el área en aquel momento. Los esfuerzos de los ingleses se centraron en que la Isla se declarase a favor del archiduque Carlos, y que un bando filoaustríaco entregara la isla a su aliada Inglaterra. Las poderosas fuerzas navales inglesas se centraban en la defensa de sus propias colonias y el acecho de los tesoros enviados a España, pero también fueron utilizadas además como arma psicológica para tratar de amedrentar a las autoridades fieles a Felipe V y animar a los partidarios del archiduque Carlos⁴¹.

En 1702 el almirante Bembow dirigió una carta al gobernador de La Habana para que reconociese a Carlos como rey de España⁴². La presencia frente a la boca del puerto de las escuadras de Graydon y Walker, con 36 buques de guerra, en 1703, respondía a la intención de favorecer y estimular a los posibles partidarios del archiduque. Numerosos vecinos, atemorizados, pusieron a salvo tierra dentro familias y caudales, aunque Chacón consiguió movilizar eficazmente fuerzas suficientes para la defensa⁴³. En 1704 se vieron 20 velas inglesas frente a la boca del puerto, y en 1706, con veintidós buques, los británicos trataron de forzar un encuentro con las autoridades de la ciudad, pero fueron recibidos a cañonazos⁴⁴.

El peligro real para Cuba estuvo en las agitaciones y perturbaciones internas causadas por emisarios secretos enviados a la Isla por el gobernador de Jamaica, con instrucciones del gobierno británico de tratar de crear un partido adicto al archiduque. Hubo momentos en los que se llegó a temer que algunos ocultos partidarios del archiduque aprovecharan la muerte en 1702 del gobernador Pedro Benítez de Lugo, para provocar disturbios y proclamar a don Carlos. Los gobernadores interinos Nicolás Chirino y Luis Chacón extremaron de común acuerdo las medidas de vigilancia, logrando evitar cualquier intento sedicioso⁴⁵, como ya hemos visto antes.

⁴⁰ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, Ed. Playor, Madrid, 1978, pág. 72.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 73.

⁴² PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, pág. 47.

⁴³ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

⁴⁴ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *op. cit.*, págs. 46-47.

⁴⁵ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

Españoles y franceses, en marcada inferioridad naval, optaron por el corso con el fin de causar los mayores daños posibles a las marinas mercantes de Gran Bretaña y Holanda. Cuba, por su situación estratégica y proximidad a Jamaica, principal enclave británico en el Caribe, fue un activo centro de corso, causando grandes daños a los intereses ingleses en las Indias Occidentales. En este aspecto hay que entender la operación organizada por el gobernador de Santiago de Cuba, Juan Barón de Chaves. Después de incautarse de los barcos y caudales del asiento portugués, encargado de conducir esclavos a Cuba, preparó el gobernador una expedición franco-española de 450 hombres, con Blas Mondragón y Claude la Chesnaye al mando, contra los establecimientos ingleses en las Bahamas. Tomaron las islas de Providence y Siguatey (Eleuthera) destruyendo los poblados en formación y matando a unos cien hombres. Capturaron trece barcos enemigos y cien prisioneros, que fueron llevados a Santiago junto al botín de noventa y ocho esclavos, veintidós cañones y numerosas armas menores⁴⁶.

Pedro Álvarez de Villarín, capitán general de la Isla, planteó una operación de mayor magnitud y riesgo contra los ingleses en América del Norte. Preparó una expedición contra Charleston, en Carolina del Sur, a mediados de 1706. Esta era una demostración de la libre iniciativa con la que las colonias españolas contaban para su propia defensa e incluso de ataque al enemigo. En esos momentos Madrid se hallaba en poder de los aliados del archiduque, a pesar de lo cual, Nicolás Chirino y Luis Chacón, que habían vuelto a asumir el mando por la muerte del gobernador Álvarez, iniciaron la operación contra la Carolina⁴⁷. La expedición la mandaba el capitán francés Lafevre, con trescientos granaderos de Francia y ciento cincuenta voluntarios habaneros. Su objetivo al final fue el fuerte de San Jorge (Georgia) pero al fallar la sorpresa perdieron cuatro de las cinco naves⁴⁸. La empresa logró escaso éxito, pero fue suficiente para alarmar a los ingleses y obligarlos a distraer algunas fuerzas para la vigilancia y defensa de la extensa costa de sus colonias⁴⁹.

En la primavera de 1707 apareció de nuevo un escuadrón británico frente al puerto capitalino. Perseguía, como en otras ocasiones, el reconocimiento del archiduque. A pesar de las noticias llegadas desde España, en apariencia contrarias a los intereses de Felipe V y de sus partidarios, los seguidores de Carlos no se atrevieron a tomar alguna iniciativa, ni los ingleses se decantaron por atacar la plaza, que estaba puesta sobre las armas por las autoridades. De nuevo, también, la llegada de un escuadrón francés al mando de Du Casse, marino de gran experiencia en las Antillas, demostraba que la marina inglesa no era la única que operaba en el Caribe. Esta situación sirvió para levantar el ánimo de los cubanos, prosiguiéndose con las operaciones de corso activamente. Los enormes quebrantos sufridos por las fuerzas borbónicas tanto en tierra como en el mar en los años

⁴⁶ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

⁴⁷ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, págs. 101-102.

⁴⁸ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

⁴⁹ GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *op. cit.*, pág. 102.

de 1708 y 1709, aseguraron la superioridad absoluta a la marina británica hasta el final del conflicto⁵⁰. Al firmarse los preliminares de la paz en 1711 entre España e Inglaterra, todas las victorias navales decisivas habían caído del lado británico, sobre todo en el escenario principal del Mediterráneo. Sin embargo en las aguas en torno a Cuba los ingleses habían sufrido grandes pérdidas y las seguían padeciendo por la acción combinada de corsos cubanos y de La Española, que diariamente arrebatában presas en el mar, en las costas de Jamaica y Carolina, obteniendo principalmente cargamentos de negros y otros bienes ingleses⁵¹. Cuba supo adaptarse al proceso bélico y, a pesar de las grandes fuerzas navales inglesas, nunca se sintió realmente amenazada.

5. CONCLUSIONES

Durante la Guerra de Sucesión, Cuba fue partícipe de todos los conflictos militares y diferencias políticas que sucedieron a la metrópoli. En primer lugar por ser un objetivo muy apetecible para las aspiraciones británicas en el Caribe. La presencia de grandes armadas inglesas frente al castillo de El Morro de La Habana, si bien tenían una intención principalmente disuasoria, su objetivo era el de forzar una entrega de la isla por los filiaustriacos a Gran Bretaña. La conquista de La Habana será uno de los objetivos de los ingleses durante todo el siglo XVIII, que no llegará a materializarse hasta 1762.

Las actividades militares españolas se centraban en una actitud defensiva principalmente debido a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, las dificultades para organizar expediciones de suficiente entidad como para atacar las posiciones británicas, aunque sí se organizaron partidas que pusieron en alerta a los ingleses. Por otro lado, las luchas intestinas requerían de una atención especial por parte de las autoridades, que debían hacer uso del ejército para mantener el orden.

Para Cuba el conflicto en términos generales fue económicamente beneficioso por la presencia de los marinos franceses, así como lo fue la nueva situación comercial, obtenida por los británicos a la conclusión de las hostilidades. Desde el punto de vista político surgieron las primeras aspiraciones separatistas de Cuba aunque quizás solo en parte de la élite habanera, motivadas por el inicio de alguna diferencia de sus intereses con los peninsulares. Este peligro interno, prácticamente desconocido hasta el momento en la isla, pudo motivar que la preocupación militar, siempre centrada en la defensa de agresiones externas, comenzara a prevenir posibles peligros internos. Cuba quedaba prevenida, con estos episodios bélicos, para todos los conflictos que se sucederían durante el siglo XVIII.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 103.

⁵¹ MARRERO, Leví, *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, pág. 72.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790), Libro Segundo (Política Exterior)*, en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952.
- KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974,
- MARRERO, Leví: *Cuba, economía y sociedad*, Vol. I, Ed. Playor, Madrid, 1978. *Cuba, economía y sociedad*, Vol. III, Ed. Playor, Madrid, 1980.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, “La secreta condena del virrey Alburquerque por Felipe V”, separata de Volumen I del *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla, 1979.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *La política naval española en el Atlántico 1700-1715*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1982.
- SANTOVENIA, Emeterio S., *Guerras coloniales. Conflictos y progresos (Desde 1697 hasta 1790), Libro Primero (Política Colonial)*, en Tomo II de, *Historia de la nación cubana*, dirigido por Ramiro Guerra y Sánchez, Ed. Historia de la nación cubana, La Habana, 1952.
- VOLTES, Pedro, *La guerra de Sucesión*, Ed. Planeta, Barcelona, 1990.
- ZAPATERO, Juan Manuel, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, AGESA, Madrid, 1990.